

Sin piedad

Araceli Damián*

Carolina María de Jesús (1914-1977) fue una brasileña nacida en la pobreza. Sólo pudo estudiar hasta el segundo grado de primaria. La fascinación que sintió al darse cuenta que podía leer no la abandonó nunca, a pesar de las privaciones por las que pasó casi toda su vida. Esta mujer tuvo la posibilidad de “salir” (figurativa y literalmente) de la pobreza mediante la escritura.

En los ratos “libres” (o en los que, por mal tiempo, no podía trabajar) se dio a la tarea de describir en un diario su penosa cotidianidad. Madre soltera de tres hijos, sin posibilidad de conseguir un empleo estable, se vio forzada a vivir en una favela (versión brasileña de las ciudades perdidas), trabajó recolectando papel en los basureros, para venderlo y obtener un ingreso que le permitió no morir de hambre, junto con sus hijos.

Del papel que recolectaba guardaba cuadernos u hojas que le permitieran escribir sus notas. Tuvo la suerte de llamar la atención de un audaz reportero (cuando amenazaba a vecinos con poner sus nombres en su “libro” por destruir unos juegos infantiles recién colocados cerca de la favela) quien la persuadió para que lo dejara publicar sus diarios.

Su más famoso libro, *Quarto de Despejo* (1960), tuvo un éxito rotundo y es hasta la fecha uno de los más vendidos en Brasil (este año se reeditó la primera versión en inglés bajo el título *Beyond All Pity*, Souvenir Press Ltd, Londres, 2005). A pesar de ser de los libros más utilizados en las carreras de ciencias sociales del Brasil, su obra no ha sido cabalmente reconocida en el mundo académico. Otorgar reconocimiento a una mujer pobre, negra y sin educación es algo que muchos “científicos” sociales deben de mirar con desagrado.

No obstante, Carolina recibió el título de “Miembro Honorario” de la Universidad de Leyes de Sao Paulo, y sus testimonios han sido comparados con los de la Premio Nobel de la paz, Rigoberto Menchú, y la líder de las amas de casa que apoyaron el movimiento minero en Bolivia, Domitila Barrios de Chungara.

La cruda descripción que Carolina hace de su vida cotidiana es de gran ayuda para quienes estudiamos la pobreza y que no hemos vivido en ella. Posiblemente

algunos antropólogos o científicos sociales que realizan trabajo de campo conocen más de cerca la realidad cotidiana de los pobres. Sin embargo, a diferencia de quienes realmente la padecen, difícilmente podrán describirla tan vívidamente.

Carolina no sólo describe su cotidianidad, sino sus sentimientos de desesperanza, alegría y tristeza. Sus relatos sobre la vida en las favelas son una ventana abierta para conocer la pobreza humana en la que se pierden muchos de quienes viven en la miseria económica. Enfrentada con la burocracia encargada de otorgar beneficios sociales (al estilo Oportunidades, en lo urbano), y con los políticos que se acercan sólo en periodos electorales (como ahora), su trabajo se convierte en una fuerte crítica a éstos.

La lectura de su libro permite reflexionar sobre algunos aspectos tratados generalmente con mucha frialdad. Por ejemplo, en muchos textos de las ciencias sociales se hace alarde de “la libertad individual”, pilar del sistema capitalista. No obstante, Carolina no se considera una mujer libre, ella afirma: “de hecho, somos esclavos del costo de la vida”.

Una parte fundamental del diario de Carolina se refiere al hambre, tema éste tratado por el reconocido psicólogo Abraham Maslow en su jerarquía de necesidades humanas. Para Maslow, las necesidades fisiológicas son las más potentes, las más poderosas de todas las necesidades. Esto significa que una persona que carece de alimento, sentirá sobre todo la urgencia del alimento, más que ninguna otra cosa.

Maslow afirma: es entonces justo caracterizar al organismo entero diciendo simplemente que está hambriento, puesto que la conciencia está casi totalmente vaciada por el hambre. Todas las capacidades se ponen al servicio de la satisfacción del hambre. Los receptores y transmisores, la inteligencia, la memoria, los hábitos, todos pueden definirse ahora simplemente como instrumentos de satisfacción del hambre. Para el ser humano que está extremada y peligrosamente hambriento no existen otros intereses sino la comida. Él o ella sueña con comida, recuerda comida, piensa en comida, percibe solo comida y quiere solo comida.

El trabajo de Carolina (quien afortunadamente pudo vencer el hambre) permite corroborar lo expuesto por Maslow. Entre sus relatos encontramos referencias a la imposibilidad de dormir con el estómago vacío; a la angustia de comer un pan para no desfallecer trabajando, a pesar de que ello signifique no llevar suficiente comida para sus hijos; cuenta sus sueños en los que comía carne, de las mujeres de las favelas que desmayaban a la mitad de las faenas por no haber ingerido alimento alguno; también nos narra cómo se transformaba la alegría de sus hijos, al saber que ha llegado la hora de comer; en tristeza, minutos más tarde, al pedir más comida y encontrar la olla vacía; describe su sentimiento de desesperanza en los días lluviosos al no poder ir a trabajar para comprar comida; narra su tristeza ante la alegría de sus hijos, quienes consideraron un día festivo aquel en el que pudo cocinar cuatro platillos (arroz, frijoles, col y salchichas).

En fin, no acabaría de describir las referencias en torno al hambre en el libro de Carolina. Sus relatos invitan a reflexionar en aspectos básicos, pocas veces atendidos, cuando se mide la pobreza (como la inestabilidad en el ingreso de las familias pobres, por ejemplo), reflexiones que retomaré en futuras colaboraciones.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx